

un libro que le ayudará en la vida



TIMIDEZ - VOLUNTAD - ACTIVIDAD

La voluntad se educa, la timidez se puede vencer (a veces, sin embargo, también puede convertirse en un arma eficaz). La autoridad, la soltura, el espíritu de decisión no son forzadamente innatos. Algunos los adquieren por sí mismos.

El Doctor Chauchard, Director de la Escuela Práctica de Altos Estudios de Francia, le ayuda a conocer, en la obra «Voluntad - Timidez - Actividad», los resortes y mecanismos de estas cualidades tan necesarias y los medios para conseguirías.

- la voluntad
- práctica diaria del autocontrol
- la timidez; cómo curarla
- éxito y felicidad
- ¿cómo funciona nuestra «máquina de actuar»?
- un cuaderno de ejercicios prácticos
- un test completo: «tómese la medida usted mismo»
- un índice de las palabras (inhibición, seguridad, introversión, etc.)

Es una producción de
La Bibliothèque du
CEPL

ENVÍENME EN VISION DURANTE 5 DIAS el libro TIMIDEZ-VOLUNTAD-ACTIVIDAD

Queda bien entendido que al recibir el libro abonaré las 350,- pesetas, que son el importe total del libro, más los gastos de envío correspondientes.

Si el libro no me satisface, lo devolveré a sus expensas dentro de los cinco días sucesivos al envío, sin tener que dar explicación alguna y siéndome devuelto su importe

Nombre _____

Dirección _____

Población _____ D.P. _____

Provincia _____

Firma _____

Enviar este cupón a DIRECTBOOK, S.A. Aribau, 282-284, 5.º, 1.º BARCELONA (6)

GESPED ARTIFICIAL PARA EL CAMPO DE FUTBOL DE LA UNIVERSIDAD DE HAWAI

La Universidad de Hawai (Honolulu) ha decidido la instalación de un campo de fútbol a base de hierba artificial Tartan Turf de 3M, después de un cuidadoso estudio de las ventajas que ofrece, y a la vista de los favorables resultados de las 23 instalaciones similares ya existentes en el mundo. El estudio ha sido realizado sobre la base de una utilización diaria del campo de quince horas.

Una de las razones decisivas para la instalación del nuevo césped artificial ha sido la reducción del número e importancia de lesiones sufridas por los jugadores en comparación con las que sufren al jugar en hierba natural.

Para llegar a esta conclusión han sido definitivos los informes y estadísticas recibidos de las Universidades norteamericanas que ya poseen estos campos de hierba artificial (Wisconsin, Iowa, Georgia, Michigan, Pittsburgh, etcétera).

Por otra parte, las ventajas técnico-económicas del nuevo fabricado han inclinado la decisión final por la instalación del campo de fútbol con el Tartan de hierba.

ARTE

Hasta hace un momento, yo pensaba organizar mi crónica de hoy a la manera de un paralelo entre Amalia Avia (expositora en Biosca) y Antonio Agudo (expositor en Bética). Luego, tras pensarlo mejor, he decidido que el paralelo lo haré entre Amalia y el escultor Eduardo Carretero (expositor del Ateneo). En el primer caso, trataría de extraer alguna consideración de unas ciertas similitudes; en el segundo, voy a tratar de ver ambas cosas desde ciertas fundamentales diferencias. ¿Qué diferencias? Para decirlo brevemente, lo de Amalia pretende ser una crónica de la vida que pasa, en tanto que lo de Carretero pretende reflejar..., no, no diré que la eternidad, palabra demasiado seria y comprometedor... Pretende como solidificar ciertos gestos antiguos que van a seguir siendo actuales por mucho tiempo.

AMALIA AVIA Galería Biosca. Madrid

Yo sí: yo le llamo «realista» a lo de Amalia Avia. Cuestión de metodología, si se quiere, pero de alguna manera tengo que entenderme. Llamo a eso «realismo» por esa corriente de cotidianidad que le da clima a toda su obra: una temporalidad deliberada que destruye todo posible asomo de gesticulación olímpica o mayestática, que destierra cualquier indicio de deificación figurativa... Nada más lejano de la «idea» platónica que esas escenas antimodélicas de Amalia, donde cada personaje carga con los estigmas no solamente de su propia edad, sino de la hora que viven. Las personas y las cosas de Amalia viven en un tiempo y en un lugar; nunca se visten con ese traje estatuario de la eternidad que es el desnudo, ni mucho menos con esos mantos que se pliegan armoniosamente con arrugas estatuarias. Le llamo «realismo», porque lo que yo entien-

do por tal es siempre una ruptura con la magnificación olímpica de las estatuas por el camino de la gesticulación personalista. Por ejemplo, no son «realismo» las batallas de lapitas y centauros de las metopas fidiacas del Partenón, porque allí los héroes son eso —héroes y no personas—, y mueren con una perfección clásica, «ideal», sin la huella personal de su propia rabia, y si en cambio llamo realismo a «los fusilamientos» de Goya, porque allí cada víctima es una persona, «esa persona», con la huella de su personal rabia grabada en el rostro. No quiero decir que lo de Amalia Avia no sea dramático. Tiene «ese» drama: no el de Antígona ni el de Medea, sino el que circula por las páginas de «Fortunata y Jacinta» o de «Misericordia».

No he podido evitar la referencia galdosiana. Es que la pintura de Amalia es como la de un Galdós pictórico situado en nuestros años. Quiero decir que su «realidad» no es una realidad de tragedia clásica, sino de «sainete», en el sentido más amplio de la palabra. Y eso que algunas veces, engolosinada con su propio espectáculo, Amalia está a punto de dejarse llevar por la sugestión del paisaje... Del paisaje urbano, se entiende: del paisaje más viejo y decrepito de Madrid. Pero no: siempre reacciona «in extremis» contra esa tentación. Es entonces cuando reviste a sus cuadros con ese color gris-plomizo, deliberadamente triste: color dominical de tarde de Madrid, cuando no han llegado aún los resultados de los partidos de fútbol.

Amalia Avia pertenece a esa facción de la pintura española a la que yo, alguna vez, entre broma y veras, he llamado «los López». Pero, dentro de ese grupo, Amalia tiene una personalidad muy definida. «Los López» hacen la epopeya de la vida cotidiana, dándole una cierta dimensión mágica con la que ella no quiere pactar. Ella no quiere abandonar en favor del claroscuro mágico una cierta empastación de la pintura, con la que, sin duda, se encuentra más a sus anchas. Con todos esos «primores de lo vulgar», Amalia Avia es una de las voces más originales de la joven pintura española.